

LA ACTUAL CRISIS AGRICOLA Y SUS PERSPECTIVAS

ROBERTO DUBUC PICON LUIS UGALDE

En los siguientes artículos trataremos de exponer los elementos que a nuestro juicio contribuyen de una manera decisiva a la creación de la crisis agrícola que vive el país.

Los artículos están basados en el estudio realizado por los autores con la colaboración del equipo de investigación de OESE (Oficina de Estudios Socio-Económicos) y publicado recientemente. (1).

En la primera unidad comenzaremos con una breve descripción de la evolución del sector agropecuario en los últimos veinte años y plantearemos con cifras oficiales la crisis actual. Luego estudiaremos los elementos que explican la existencia de la crisis para entrar a diferenciar, en la tercera unidad, la diversa incidencia en los distintos grupos de productores de nuestro sector rural. Finalmente veremos las opciones de solución que se presentan ante la situación planteada.

I.— LA CRISIS ACTUAL

1.— EL SECTOR AGROPECUARIO EN LAS ULTIMAS DOS DECADAS.

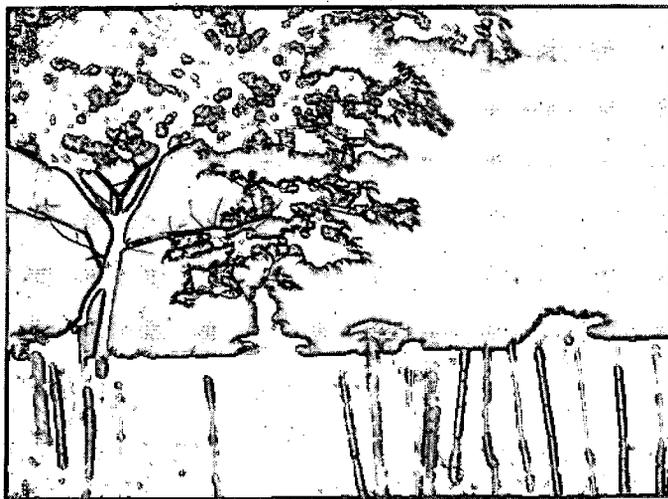
Si se analizan las cifras oficiales, vemos cómo ciertamente, a partir de los años 50 ha habido una importante transformación en las estructuras tradicionales del campo venezolano.

El mercado urbano formado como consecuencia del crecimiento de las ciudades y aumento del nivel de vida, así como la demanda de materias primas agropecuarias que crea la industria nacional, sirvieron de estímulo para que fueran capitales al campo y surgieran unidades de producción modernas.

Como resultado de esas transformaciones, vemos que se logra un desarrollo significativo en las actividades agropecuarias del país: La producción del sector crece con intensidad, aumenta la superficie cosechada, se incrementa el capital invertido, se introducen nuevos cultivos.

Ha sido notorio el crecimiento de la producción en el renglón utilizado como materia prima en la industria, tales como el arroz, ajonjolí, algodón, tabaco y caña de azúcar. Igualmente ha sido significativo el incremento de la producción en el subsector animal, tal como el ganado, leche, huevos y carne de aves.

De esa forma se lleva a cabo un proceso de sustitución de importaciones agropecuarias. Ya para fines de la década pasada, la demanda interna del país era cubierta aproximadamente en un 75 por ciento por la producción nacional. Cifra que con-



"la producción ya no crece... y desciende en varios renglones".

trasta con la situación de fines de la década de los 50, cuando el país todavía estaba obligado a importar aproximadamente el 45 por ciento de los productos agrícolas que consumía internamente. El cuadro No. 1 muestra más detalladamente la forma como se ha realizado en el país el proceso de sustitución de importaciones agrícolas.

2.— LA CRISIS

No obstante estas transformaciones y crecimiento del sector, en los últimos años comienzan a presentarse síntomas de estancamiento. La producción ya no crece con la misma intensidad que en el pasado e incluso varios renglones presentan situaciones de descenso.

(1) OESE "Evolución histórica del sector agropecuario y su actual crisis". Fondo Editorial Común, Caracas 1974.

CUADRO No. 1.

PRINCIPALES IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRICOLAS
(Miles de Bs)

	1936/38	1949/51	1959/61	1964	1969	1970
LOGROS TOTALES						
Ajonjolí	—	2.809	8.768	10.716	—	—
Carne Aves	11	8.256	38	12	723	—
Huevos de Consumo	5	17.629	27.341	42	—	—
Manteca de Cerdo	652	5.515	238	—	9	—
Mantequilla	908	7.881	338	53	8	4
Queso	792	8.876	26.758	16.970	2.959	3.459
Tabaco en rama	32	954	6.821	1.717	1.051	654
Cigarrillos	434	15.198	12.610	169	148	220
Carnes: frescas	—	3.816	9.978	31.699	15.805	15.043
(1) Preparadas	2.422	29.638	38.981	369	1.083	3.150
Arroz	2.223	16.418	10.493	156	6	84
Azúcares	20	21.306	5.749	369	930	1.883
LOGROS PARCIALES						
Leche	2.819	61.670	120.136	74.270	98.526	58.901
Algodón en rama	162	6.180	5.763	25.256	27.732	19.067
Telas y Otros	26.426	83.523	65.761	35.270	45.690	49.000
PROCESO INVERSO						
Trigo: en grano	1	316	67.395	160.901	218.902	190.293
harina	5.402	42.619	6.546	4.036	317	10
Maíz	7	5.141	3.915	47.869	32.286	32.991
Leguminosas	206	7.557	20.598	29.895	39.454	68.748
Frutas	147	10.969	24.160	25.632	38.490 (2)	70.227
Avena, Cebada, Centéno (4)	2.120	17.428	21.137	30.961	41.450 (3)	45.221
Copra	—	9.910	31.298	40.403	17.216	—
Aceite de semilla algodón	—	—	1.135	14.166	43.595	21.030
Grasos (5)	854	14.972	16.748	31.648	69.313	79.581
Otros cereales	—	—	—	—	—	88.973
Pulpa y Papel	4.594	44.034	98.498	130.444	196.876	262.165
Otros Forestales	1.147	7.572	35.409	43.764	80.075	45.693
Pesqueros	2.053	6.347	7.070	14.093	21.945	25.185

(1) Principalmente porcinos.

(2) Incluye frutas, deshidratadas, en conservas y preparados de frutas.

(3) Incluye preparados de cereales.

(4) Incluye malta.

(5) Oleomargarina y aceites y grasas hidrogenadas (origen animal y vegetal).

FUENTE: León G. Marcos "Diagnostico Económico del Sector Agrícola" CENDES 1971

En el cuadro 1 aparecen los logros del proceso de sustitución de importaciones agrícolas en las últimas décadas.

En logros totales presentamos los productos en los cuales la importación ha quedado casi totalmente eliminada. En logros parciales se muestran los productos que todavía se importan, pero en una proporción menor que en el pasado. En proceso

inverso aparecen los productos cuya importación ha sido necesario incrementar.

El cuadro No. 2 nos muestra cómo la tasa de crecimiento del sector agrícola en los últimos tres años ha sido bastante inferior al promedio interanual de las dos décadas pasadas. También vemos cómo la crisis afecta fundamentalmente al subsector vegetal en el cual se presentan descensos del volumen de producción en los últimos dos años.

CUADRO No. 2.
EVOLUCION DEL VALOR DE LA PRODUCCION AGRICOLA

VARIACION INTERANUAL 1950-1970

Años			
Sector Agrícola	4,5		
Subsector vegetal	3,9		
Subsector animal	5,3		

Años 1970 1971 1972

Sector Agrícola	2,1	1,2	2,5
-----------------	-----	-----	-----

Años 1970 1971 1972

Subsector Vegetal	7,0	-0,9	-8,3
-------------------	-----	------	------

Fuente: Marcos León Guinand. Situación actual de la agricultura Venezolana. CIARA Informe Económico del Banco Central de Venezuela. 1972 Pag. 171.

Por otro lado, el cuadro No. 3 recoge específicamente las cifras que prueban el descenso de la producción en 1972 en casi todos los renglones del subsector vegetal.

CUADRO No. 3

VALOR DE LA PRODUCCION AGRICOLA
VARIACION INTERANUAL
(Porcentajes)

Año 1972

Subsector Agrícola vegetal	- 8,3
Cereales	-19,4
Leguminosas	-16,4
Raíces y tubérculos	- 2,2
Téxtil y oleaginosos	-10,5
Cacao, Café y otros	-10,4
Frutas	3,4
Hortalizas	6,1

Fuente: Informe económico del Banco Central de Venezuela. 1972 Pag. 171.

DIAGNOSTICO DE LA CRISIS

Las memorias del Banco Central traen unos datos muy reveladores que nos permiten explicar el estancamiento de la producción agropecuaria.

El cuadro No. 4 nos muestra claramente la tendencia creciente a que las empresas agropecuarias den pérdidas. En 1968 el 23 por ciento de las empresas del sector arrojaban pérdidas y en 1972 esa proporción había aumentado alarmantemente al 44 por ciento. Estas cifras a su vez contrastan con el resto de los sectores de la economía nacional que presentan, cada uno de ellos, para 1972 una proporción inferior al 10 por ciento de empresas con pérdidas. (4)

(2) Informe Económico del Banco Central de Venezuela. 1972. Anexo estadístico, pág. 124, cuadro A-VII-35

(3) Informe Económico del Banco Central de Venezuela. 1972. Pág. 205.

(4) Informe económico del Banco Central de Venezuela. 1972, Anexo estadístico, pág. 109, cuadro A-VII-7.

En concreto tenemos que dentro de los cereales disminuye el maíz, el arroz y el sorgo. En leguminosas la caraota y arbejas. En raíces y tubérculos la papa y la yuca. En oleaginosas el ajonjolí. Y el cacao, café y tabaco. (2)

Igualmente, además de este descenso en la producción, tenemos que en 1972 se apreció una disminución de la inversión privada en el sector, del orden del 2,5 por ciento con respecto al año anterior. (3).

3.- LA SITUACION ACTUAL DE LA AGRICULTURA Y SUS REPERCUSIONES EN EL RESTO DE LA ECONOMIA DEL PAIS.

La actual crisis de la agricultura no sólo trae las consecuencias negativas de desaprovechamiento de los recursos humanos y naturales del sector, sino que de mantenerse traerá una serie de repercusiones desfavorables para la economía total del país en general.

El estancamiento de la producción conduce necesariamente a una situación de escasez de productos agrícolas en el mercado —y esto ya lo hemos comenzado a vivir en los últimos meses— con el consiguiente aumento de los precios y contribución a fomentar tendencias inflacionarias.

Este aumento en los precios afecta fundamentalmente a los numerosos sectores populares, que ven de esa forma deteriorar sus salarios reales. Este hecho tiende a su vez a reducir el ya estrecho mercado interno del país, lo cual trae efectos negativos para el desarrollo y estímulo de la producción industrial.

Por otro lado, una crisis de falta de producción significaría para el país un nuevo incremento de las importaciones agropecuarias como materia prima y como bienes de consumo con resultados adversos por la pérdida de divisas que ello supone. Esto último se ve agravado por el hecho de que la escasez mundial de productos agropecuarios hace que los precios se hayan incrementado notablemente en los últimos años, lo cual igualmente implica que el país se vería obligado a importar para su interior la inflación mundial. En un intento de evitar la entrada de esta inflación se ha recurrido el 1ro. de marzo al otorgamiento de 800 millones de Bs. de subsidio a la importación de productos agrícolas.

CUADRO No. 4
ENCUESTA SOBRE BENEFICIOS DE
LAS COMPAÑIAS ANONIMAS
EMPRESAS AGROPECUARIAS

AÑOS	BENEFICIO %	PERDIDAS %
1968	79,6	23,1
1969	69,2	30,8
1970	61,5	38,5
1971	55,6	44,4
1972	55,6	44,4

Fuente: Informes Económicos del Banco Central de Venezuela 1971 y 1972.

1971 Anexo Estadístico Pag. 118 cuadro A-VII-7

1972 Anexo Estadístico Pag. 109 cuadro A-VII-7

Obviamente si las actividades agropecuarias son poco rentables, no es de extrañar que la producción tienda a estancarse en los últimos años, ya que muchos agricultores han quebrado o bien se han retirado a actividades más remunerativas. Por otro lado, no sólo se presenta este abandono del sector, sino que la baja rentabilidad del mismo no atrae nuevos inversionistas, pues éstos prefieren otro tipo de actividades más lucrativas.

La baja rentabilidad de las empresas agropecuarias hay que explicarla en base a cuatro elementos: El aumento de los costos de producción, el estancamiento de los precios de los productos agropecuarios, la escasez y formas irregulares de financiamiento y las características propias de la productividad del sector.

1.- COSTOS DE PRODUCCION

En los últimos años el costo de producción agrícola —principalmente lo referente a insumos y maquinarias— se ha incrementado considerablemente, mientras que los precios de los productos agropecuarios se mantienen estables o bien aumentan en una proporción menor. De esa forma se ha ido estrechando cada vez más el margen de ganancia.

El Cuadro No. 5 nos muestra la relación desfavorable entre el aumento de los precios de los productos agrícolas y el aumento de la maquinaria

CUADRO No. 5

INDICE DE PRECIOS

1968= 100

Años	Precios a Nivel de productor agrícola	Precios de Maquinaria y equipos para usos agrícolas
1968	100,0	100,0
1969	104,8	107,0
1970	104,6	110,5
1971	105,9	118,7
1972	110,2	126,4

Fuente: Informe Económico Banco Central de Venezuela, 1972 Anexo Estadístico, Pág. 92, cuadro A-V-7 Pág. 98, cuadro A-VI-13



Por otro lado, en el cuadro No. 6 vemos el resultado que sobre el particular tenemos en nuestra investigación sobre la producción de papa. Se aprecia cómo el costo de producción se duplicó en 10 años, mientras que los precios a nivel de productor permanecieron estables.

CUADRO No. 6

COSTO DE PRODUCCION PARA MEDIANOS PRODUCTORES (Bs.)

PRODUCCION DE PAPA 100 huacales

AÑOS	COSTO
1963	11.246,50 Bs.
1968	17.644,00 Bs.
1973	23.225,00 Bs.

ASOCIACION AGRICOLA JACINTO LARA. SANARE PRECIO PROMEDIO A NIVEL DE PRODUCTORES

P A P A

AÑOS	PRECIO Bs./100 Kg.
1962	47
1963	55
1964	61
1965	51
1966	58
1967	57
1968	51
1969	63
1970	64
1971	55

Fuente: Información básica sobre política de producción y mercadeo de papa en Venezuela. Dirección de Economía y Estadística Agropecuaria del MAC, págs: 13 y 14.

El aumento de los costos de producción tiene fundamentalmente tres causas:

1) En los últimos años se ha registrado un considerable aumento en los precios de los insumos y maquinarias que el país importa de los países industrializados. Esta inflación externa necesariamente se traduce internamente en un aumento del costo de producción a nivel del agricultor.

2) Si bien es cierto que el problema de la inflación importada es fundamental, hay que tomar en cuenta también que la forma de comercialización en Venezuela de los insumos y maquinarias importadas contribuye a incrementar el precio de dichos productos.

Empresas particulares se encargan de importar productos y distribuirlos nacionalmente a precios sensiblemente superiores a los de su país de origen. Ello se hace a pesar de que el Estado ha concedido exoneraciones de impuestos a las empresas importadoras con el supuesto fin de facilitar la adquisición de estos artículos fundamentales para el desarrollo del país y abaratar sus precios al agricultor (5)

FEDEAGRO realizó una interesante investigación donde se demuestra que el precio de contado en Venezuela de la maquinaria agrícola, descontando los costos de comercialización, es un 36 por ciento más caro que en su país de origen (6)

3) Un último aspecto que incide en el aumento de los costos de producción es la industria nacional de insumos e implementos agropecuarios. Dado el carácter monopolista de nuestra producción industrial los precios de los artículos tienden a ser generalmente muy elevados.

Es bueno aclarar que las principales industrias nacionales de insumos y maquinarias agrícolas están vinculadas a las casas comerciales y empresas distribuidoras de los artículos importados que mencionamos con anterioridad. De esa forma vemos cómo en el país se han conformado poderosos monopolios que controlan la totalidad de las fases de comercialización y producción de los implementos necesarios para la producción agropecuaria.

(5) El decreto No. 255 del 18 de marzo de 1960 del Ministerio de Fomento y que aparece en la gaceta oficial No. 26.288 del 8-4-60 contempla la exoneración de impuestos para las importaciones de maquinarias y equipos destinados a explotaciones agrícolas y pecuarias.

(6) FEDEAGRO. Informe sobre los precios de comercialización entre los precios del mercado norteamericano y venezolano.

2.- MERCADEO

Hemos explicado por qué tiende a subir el costo de producción. Ahora veremos las razones por las cuales los precios de los productos agropecuarios tienden a mantenerse estables.

1) Producción para la industria: La estructura agraria del país se caracteriza en la mayoría de los casos por la presencia de muchos agricultores en cada renglón productivo. Esta situación es completamente diferente a la industria en donde predomina la concentración de la producción en muy pocas empresas. En estas condiciones el productor agrícola se encuentra en desventaja frente a los industriales. Estos últimos se encuentran prácticamente en una situación de monopsonio, es decir, los únicos compradores frente a una pluralidad de vendedores. De esta manera la industria puede fijar a voluntad el cupo y el precio, —el cual será lo más bajo posible— a fin de mantener su tasa de beneficio en el punto óptimo.

Por otro lado, no sólo debemos ver el asunto desde el punto de vista económico, sino analizarlo desde el punto de vista político. En este sentido tenemos que los agricultores carecen de fuerza en comparación con los industriales que pueden influir sobre el gobierno para mantener los precios conforme a sus intereses.

2) Producción para el consumo: El caso de los agricultores que producen alimentos de consumo inmediato es similar al anterior. De un lado tenemos el conjunto de productores, y del otro, ocupando la posición de monopsonio y aprovechando la carencia de recursos de la mayoría de los agricultores, las "rosca" comerciales que acaparan la producción compran al precio más bajo que pueden.

Es bueno aclarar que por tratarse de artículos de primera necesidad, el gobierno interviene para mantener bajos los precios de los productos agropecuarios. En ese sentido es lógico que el gobierno proteja al consumidor, pero lo hace a expensas del agricultor y no de los intermediarios que logran jugosas ganancias controlando el proceso de mercadeo.

Este sistema de mercadeo no es solo negativo para el agricultor, sino que perjudica también al consumidor. La red de intermediarios y el control monopolista por parte de los mayoristas hacen que el precio del producto vaya aumentando considerablemente hasta llegar a manos del consumidor. A este respecto, podemos ver en el cuadro No. 7 el sistema de mercadeo existente en el país.

CUADRO No. 7



El productor vende inicialmente a un camionero particular vinculado a un mayorista. Para cada producto agrícola existe su respectivo mayorista, los cuales venden a los intermediarios de la ciudad, quienes a su vez venden a los detallistas. A cada fase del proceso el producto se va encareciendo hasta llegar al consumidor a un precio mucho más elevado que le recibido al principio por el productor.

En el caso concreto de nuestro estudio sobre la papa, tenemos situaciones en donde el productor vendía a Bs. 0,43 el Kg. y en la ciudad el consumidor pagaba Bs. 0,96, es decir con un recargo del 123 por ciento. (7)

3.- FINANCIAMIENTO

Dadas las condiciones anteriores, la alternativa para mejorar las ganancias, consiste en realizar importantes inversiones de capital que aumentan la productividad. No obstante los agricultores carecen de recursos suficientes para ello y las posibilidades externas de financiamiento son escasas.

Según un estudio de FEDEAGRO, el financiamiento estatal solo aporta el 10 por ciento de lo requerido por los agricultores para realmente hacerle frente a las condiciones del sector. Por otro lado, el aporte de la Banca privada es todavía inferior al financiamiento estatal (8).

La ausencia de financiamiento también tiene su explicación estructural. En el caso del Estado, aún cuando no hemos realizado un estudio sobre la administración pública y el presupuesto, no sería una ligereza afirmar que los gastos corrientes y burocráticos son excesivos y que una racionalización en la administración de los recursos estatales podría aportar mucho

(7) OESE. Evolución histórica del Sector agropecuario y su crisis actual. Pág. 88.

(8) FEDEAGRO. Informe sobre necesidades de financiamiento del sector agropecuario, Pág. 127

más dinero tanto para la agricultura como para otras actividades productivas.

En cuanto a la Banca Privada, tenemos que en una economía capitalista como la nuestra, los bancos tienen como ley suprema hacer préstamos e invertir donde la rentabilidad es más alta en términos exclusivamente financieros. No entra en consideración el grado de utilidad que ese sector tenga para el bienestar general. Desde ese punto de vista es mucho más lucrativo invertir en otras actividades que en la agricultura.

El cuadro No. 8 muestra cómo se distribuyen las inversiones totales de la Banca privada. Se ve claramente la posición totalmente secundaria de la agricultura. Por otra parte es notoria la proporción de créditos para la adquisición de inmuebles.

DESTINO DE LAS INVERSIONES EN LAS INSTITUCIONES

FINANCIERAS: SALDO ACUMULADO 1971

(Millones de bolívares)

ACTIVIDAD	CREDITOS DE BANCA PRIVADA %
Comercio, Industria y servicios	53,29
Adquisición de Inmuebles	35,68
Agropecuaria	4,38
Consumo	5,66
Otros	0,96

Fuente: Informe Económico del Banco Central de Venezuela. 1971 Anexo Estadístico, pág. 59, Cuadro A-III-49.

Por otro lado, el cuadro No. 9 muestra los datos que corresponden solamente a la Banca Comercial. En este caso, de nuevo la agricultura se encuentra en una situación marginada, mientras que una actividad no reproductiva como el comercio ocupa el primer lugar en créditos concedidos.

CUADRO No. 9
BANCA COMERCIAL

Distribución de las Colocaciones e Inversiones a fin del año 1972

ACTIVIDAD	PRESTAMOS %
Comercio	25,2
Industria	21,8
Construcción	8,0
Agricultura	6,3
Servicios	9,2
Otros	12,5

Fuente: Informe Económico del Banco Central de Venezuela. 1972. Pág. 120

La ausencia de financiamiento adecuado, hace que los agricultores tengan que recurrir a otras fuentes, que lejos de ser positivas resultan muy onerosas y contribuyen a incrementar las dificultades del sector. Podemos citar los casos más frecuentes Usureros que dan préstamos a intereses siempre superiores al 11 por ciento mensual. Los intermediarios dan préstamos a condición de comprar a bajo precio la cosecha. Las casas comerciales "fían" los insumos que luego cobran a altos intereses, etc.

EN SINTESIS, NO SE INVIERTEN NI DINERO NI TALENTOS PORQUE NO ES RENTABLE Y NO ES RENTABLE PORQUE NO SE INVIERTE. LA PRODUCCION AGRICOLA ES DESFAVORECIDA EN LOS MERCADOS PORQUE ES EL SECTOR DEBIL Y ES EL SECTOR DEBIL PORQUE ES DESFAVORECIDO EN LOS MERCADOS.

¿A QUIEN AFECTA LA CRISIS AGRICOLA?

Pero la crisis agrícola no afecta por igual a todos los sectores y grupos de productores presentes en el campo venezolano. En realidad la agricultura no es un sector homogéneo, sino que es un sector complejo que presenta diferenciaciones internas.

Si volvemos a los datos oficiales, veremos cómo hay renglones que no muestran tendencias hacia el estancamiento, sino que por el contrario mantienen un crecimiento continuo en la producción. Tal es el caso del subsector animal, especialmente lo referente a la producción de ganado y leche. El sector de agroindustria lechera es de tal interés que ha llegado a atraer inversiones extranjeras hasta el extremo de llegar a controlar toda la industria de la leche en polvo con INDULAC. Igual-

4.- CARACTERISTICAS DE LA PRODUCTIVIDAD AGROPECUARIA.

Finalmente tenemos que las características propias de la producción agropecuaria influyen decisivamente en las dificultades del sector.

La producción agropecuaria está sujeta a una serie de elementos climáticos, ecológicos, y biológicos (Lluvias, vientos, plagas, etc), que por una parte limitan la productividad y por la otra hacen que las actividades agrícolas estén envueltas por la inseguridad e incertidumbre.

Igualmente la mano de obra empleada en el sector —la más tradicional de la población y familiarizada con métodos de producción primitivos y de baja tecnología— y la baja capacidad empresarial, o administrativa y de acumulación de capital de muchos agricultores, hace que la productividad tienda a mantenerse baja.

A estos puntos hay que agregarle la situación de la tenencia de la tierra. Aunque no existen datos oficiales al respecto, podemos afirmar que un buen número de agricultores trabajan en tierras arrendadas, lo cual limita las ganancias por el pago del alquiler que ello implica y no permite además que los productores puedan utilizar la tierra como garantía hipotecaria para los préstamos.

5.- EL CIRCULO VICIOSO DE LA AGRICULTURA.

En base a los elementos que hemos explicado, podemos ver cómo muchos productores agrícolas se encuentran atrapados en un círculo vicioso. La rentabilidad de su actividad es reducida, de allí que no puedan obtener las suficientes ganancias para capitalizar. Igualmente las fuentes externas de financiamiento son limitadas. De esa forma no pueden realizarse las inversiones que permitan hacer frente a las dificultades del sector y posibiliten mejores rendimientos. Todo ello hace que la rentabilidad permanezca baja.

mente ocurre con algunos renglones del subsector vegetal, tales como caña de azúcar, algodón, coco, algunas frutas, etc. (9)

Pero no sólo existen diferencias entre los distintos renglones productivos, sino que la crisis se proyecta de manera diferente según el grupo de productores. En ese sentido, son los pequeños y medianos productores los que realmente sufren la mencionada crisis agrícola.

El desarrollo agropecuario venezolano en las últimas décadas se llevó a cabo en buena parte por la aparición de grupos de pequeños y medianos productores. Pero en las actuales circunstancias —en donde el pequeño volumen de producción y el

(9) Informe Económico del Banco Central de Venezuela, 1972. Anexo estadístico, pág. 5, 124 y 125, cuadros A-VII-35.

aumento de costos limitan las posibilidades de ganancia y la consiguiente escasez de recursos que impide la realización de nuevas inversiones— los pequeños y medianos productores se encuentran en precarias condiciones y no es extraño que muchos hayan quebrado y abandonado las actividades, siendo este hecho el responsable del estancamiento de la producción que existe en los actuales momentos.



“los pequeños y medianos productores se encuentran en precarias condiciones...”

Esta situación contrasta con los grandes empresarios agrícolas —así como con las haciendas que las propias industrias, dentro de un proceso de integración vertical, instalan para proveerse de las materias primas—. Estas se sitúan en los renglones más rentables poseen grandes extensiones de terreno y recursos para hacerle frente a los problemas del sector y obtener una adecuada tasa de ganancia.

Dentro de los pequeños productores nos encontramos con los parceleros asentados por la Reforma Agraria. Según datos del IAN (10) el promedio de hectáreas asignadas por familia es de 12,5 y de los 95.000 campesinos asentados para 1970, sólo el 20,61 por ciento recibía créditos en forma permanente. El campesino carece de tierras y capitales suficientes para responder con éxito a las exigencias de la economía de mercado. En el mejor de los casos apenas conseguirá lo necesario para vivir, pero sus posibilidades de progreso están bloqueadas. Según un estudio de técnicos del CIARA, el ingreso mensual de un campesino de la Reforma Agraria que produce maíz es de un poco más de Bs. 500,00 y en nuestro estudio en Sanare pudimos ver cómo el ingreso mensual promedio de los productores de la zona es de Bs. 764 (11), y en los productores del asentamiento campesino es bastante inferior.

(10) IAN. Resultado del programa de investigación de la tenencia de la tierra, 1970.

(11) OESE. Evolución histórica del sector agropecuario y su crisis actual, pág. 97.

POSIBLES TENDENCIAS DE LA AGRICULTURA VENEZOLANA

En las actuales condiciones de la agricultura y la economía venezolana en general, el futuro de las actividades agrícolas dependen de la posibilidad de aumentar las inversiones y los rendimientos por Has.

Pero hemos visto que los pequeños y medianos productores carecen de recursos para ello. De esa forma tenemos que de mantenerse la actual situación, con el tiempo un reducido grupo de grandes empresarios terminarán acaparando los renglones más rentables de la agricultura nacional.

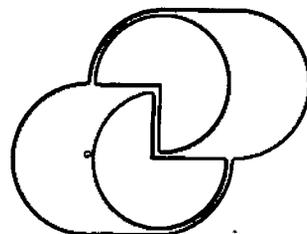
Ciertamente que en las últimas semanas el gobierno —aprovechando los cuantiosos ingresos petroleros que entrarán al país como resultado del aumento de los precios— ha tomado una serie de medidas como subsidios (por un monto de 1500 millones de Bs.), créditos, inversiones en el campo, etc. No obstante, estas medidas no afectan las causas estructurales; aquí anotadas y no pasan de ser un alivio momentáneo que no garantizan a la larga la permanencia de los pequeños y medianos productores.

Esta posible evolución del campo venezolano trae a nuestro juicio una serie de consecuencias desfavorables. Hay que aclarar que las grandes fincas capitalistas se instalan con una elevada tecnología que resulta ahorradora de mano de obra. De esa forma, la concentración de las mejores tierras y cultivos en manos de grandes empresarios y la tecnificación de las explotaciones originarían un proceso de marginalidad del campesinado con sus consecuencias negativas de limitaciones para la creación de un mercado interno y desaprovechamiento de los recursos humanos del país. Por otro lado, esta situación estimula el éxodo rural-urbano y el correlativo incremento de la presión urbana y desempleo en las ciudades.

DESARROLLO Y CRECIMIENTO.

Para nosotros el proceso de desarrollo no puede limitarse al simple hecho del crecimiento económico. Un país puede presentar altas tasas de crecimiento, sin que ello suponga necesariamente un aumento en las posibilidades de bienestar de toda la población.

Por ello una verdadera y realista concepción del desarrollo para el caso particular de nuestra agricultura, implica una defensa de los pequeños y medianos productores. Ello debe conducir a una política que permita, por una parte, el aumento de la eficiencia y productividad, y por la otra, un régimen de producción en donde se eliminen los esquemas de dominación y permita que todos se beneficien del crecimiento económico.



¿SINCERAR LOS PRECIOS

O

SINCERAR LA AGRICULTURA?

Parece que en el problema agrícola hemos llegado a un punto donde las decisiones ya no se pueden diferir y tampoco se dejan paliar con políticas de paños calientes. Por ello la palabra clave del momento es "sincerar". ¿Pero sincerar qué? Y aquí vienen las divergencias de enfoque.

¿SINCERAR LOS PRECIOS?

La argumentación a favor de esta opción es sencilla: La última década han subido mucho los costos de producción. Entre tanto el gobierno ha obligado a mantener bajos los precios o sólo ha autorizado alzas significativamente menores. Por tanto la agricultura no es rentable.

Como solución se pide lo siguiente:

- a) Subir los precios hasta el nivel en el que la actividad agrícola se vuelve atractiva para el capital. Incluso algunos han sido más explícitos y han hablado de dejar flotar los precios.
- b) Esto hará que la iniciativa empresarial y los capitales se inviertan en la agricultura e impriman a ésta un ritmo de modernización, tecnología, organización y productividad que garantice a la industria y al consumidor los productos agrícolas requeridos.

Esta es una opción posible y probable en Venezuela. Pero sus consecuencias negativas para las mayorías nacionales no se harán esperar:

En primer lugar no se deben ignorar las peculiaridades de la inversión agrícola sometida a la incertidumbre a causa de las condiciones climáticas, biológicas y ecológicas. La incertidumbre retrae las inversiones que buscan máximo de ganancia con mínimo de riesgo. Aun dejando libres los precios nunca se lograrán capitales para ciertos renglones necesarios.

Una política de este tipo llevaría a que el gran capital urbano e incluso extranjero se apoderara (o terminara de apoderarse) instaurando monopolios en los renglones más rentables de la producción agro-industrial. Los otros sectores menos rentables quedarían relegados a grupos económicos marginales, sin recursos para modernizarse.

Exigiría un aumento de precios en productos de la dieta básica muy superior al 100 por ciento y a veces cercano al 200 por ciento o 300 por ciento. La consecuencia social y política de estas alzas sería fatal si se tiene en cuenta la actual distorsión en el reparto del ingreso nacional. La mayoría de la población gana menos de 1.000 Bs. por familia. En este nivel el número de miembros por unidad familiar es de seis. Su alimentación básica es precaria y últimamente ha estado sometida —a pesar de todos los esfuerzos del Ministerio de Fomento por controlar— al desabastecimiento y al alza de precios.

Conviene recalcar que en los últimos años lejos de marchar el país hacia un equilibrio mayor en los ingresos— como lo proclaman los políticos— la situación se ha vuelto más desfavorable para los sectores desposeídos.

A este respecto nos dice el último informe del Banco Central:

“En cuanto a la composición del Ingreso Nacional en 1972, se observa, al igual que en el año precedente, una expansión más acentuada en la remuneración nacional al capital, empresario y trabajo no asalariado (14,4 por ciento) que en la correspondiente a la remuneración nacional a empleados y obreros (10,3 por ciento), lo que ha dado lugar a que continúe mejorando la participación de la primera dentro del Ingreso Nacional, al situarse en el año de la reseña en 53,2 por ciento, frente a 52,3 por ciento en 1971”. (1)

Pues bien, este sector discriminado durante siglos, cuya discriminación ha aumentado en los últimos años, es el que padece más el alza de los precios alimenticios.

El mismo informe nos dice:

“Al analizar el alza ocurrida en el Índice de Costo de Vida para el Área Metropolitana de Caracas durante el año 1972 (3,1 por ciento), desde el punto de vista de las unidades familiares agrupadas según los distintos estratos de ingresos mensuales, se observa que contrariamente a lo ocurrido en el año 1971, las familias con menores ingresos soportaron aumentos de mayor significación en el costo de vida que los agrupados en los estratos superiores. Así, los grupos que devengan ingresos menores de Bs. 500 y entre Bs. 500 y Bs. 1.000, afrontan alzas en el costo de vida de 3,8 por ciento y 3,6 por ciento respectivamente, mientras que familias con ingresos superiores a Bs. 2.000 se vieron afectadas en cambio, por aumento de 2,9 por ciento. Ello se debe a que el grupo de Alimentos, Bebidas y Tabaco, cuyo aumento de precios (5,8 por ciento) resultó ser el más alto, es al mismo tiempo el que participa en una proporción mayor en el gasto de las familias de ingresos bajos”. (2)

Las cifras referentes al costo de la vida en 1973 son todavía más alarmantes.

La mera sinceración de precios, no solo afectaría a los sectores consumidores, sino también supondría el fin de los pequeños y medianos productores del campo, al menos en los renglones más productivos.

La razón es sencilla. En el campo con apoyo decidido del Estado —como ocurrió la década anterior con la industrialización— se lograría una gran capitalización en algunos renglones

(1) Informe B.C.V. 1972 pág. 197

(2) Informe B.C.V. 1972 pág. 164

más rentables con las siguientes características: Se promoverá la importación de tecnología agrícola avanzada sin tomar en cuenta su aplicabilidad y el papel del factor humano agrícola.

Mediante este proceso cada vez más trabajadores serán eliminados y los pequeños y medianos productores optarán por vender su fuerza de trabajo o emigrar a la ciudad.

La subutilización de este tipo de maquinaria lo absorbería el Estado o el consumidor a través de los precios.

En definitiva nos encontraríamos por un lado con la necesidad de seguir importando ciertos renglones como la cañota y el maíz y por otro, con esquemas de dominación más firmes que los actuales en el campo y con creciente marginación en el agro y en la ciudad.

En contrapartida tendríamos una agricultura altamente tecnificada y próspera en algunos renglones. Un proletario agrícola en condiciones casi equiparables a los del trabajador urbano y productos agrícolas caros para la dieta popular.

El Estado se habría convertido —consciente o inconscientemente— en el factor decisivo del afianzamiento de formas más eficaces de dominación en el campo, en fortalecedor del aumento de las ganancias capitalistas y en subsidiario —como ha ocurrido en la industrialización — de toda esta iniciativa capitalista.

SINCERAR LA AGRICULTURA

No estamos de acuerdo con sólo sincerar los precios. Ello implica sincerar sólo una mínima parte ocultando el resto del problema. Hay que sincerar la agricultura. Y esto comprende tres fases:

COMPRA DE INSUMOS — PRODUCCIÓN — VENTA DE LOS PRODUCTOS

Hecha la salvedad señalada en el artículo anterior sobre la diferencia interna del sector agrícola por subsectores y por grupos sociales con mayor o menor capital y poder, podemos decir que la agricultura hoy no es rentable porque:

- está dominada en el mercado de insumos
- está dominada en la venta de los productos
- carece de las condiciones de producción requeridas.

Por eso lo que hay que sincerar son los tres capítulos: los costos de insumos, las condiciones de producción con la falta de estudios técnicos, trabajos de infraestructura, la organización de los factores de producción, las fuentes de financiamiento y el mercado de productos.

Si simultáneamente no se atacan los tres frentes se hará muy poco, aunque momentáneamente se viva el espejismo como ha ocurrido con nuestra industrialización falsamente independizadora.

MERCADO DE INSUMOS AGRICOLAS

En gran parte la maquinaria, los fertilizantes, la semilla —por ejemplo de papa— los herbicidas son importados.

Esta importación viene cargada de la inflación internacional que en 1974 va a acentuarse, entre otras cosas, por el alza de los precios petroleros. Además los intermediarios, las casas comerciales elevan de tal manera los precios que les permitan ganancias del 40 por ciento y 50 por ciento luego de restado los costos de mercadeo.

Parte de esos insumos se produce o se procesa en Venezuela. Pues bien, no creemos que pueda haber una reducción de esos costos sin una decisión firme del Estado. No decisión para regular los precios, cosa que en los últimos meses hizo el Gobierno del Presidente Caldera y apenas fue objeto de burla para el poder comercial. Se trata de modificar la estructura

misma del mercado con una organización mixta de los productores y del Estado donde éste invierta en la obtención de maquinaria e insumos agrícolas y en lograr una oferta masiva de fertilizantes baratos. No somos de los que creen por “aprioris” ideológicos que todo aquello que toca la mano omnipotente del Estado queda sano. Una prueba de lo contrario tenemos en este mismo sector: cuando hace nueve o diez años el Instituto Venezolano de Petroquímica tomó para sí la importación y elaboración de abonos en lugar de bajar subieron los precios de los fertilizantes.

Las asociaciones de productores deben comprar sin intermediarios los insumos o poseer los mecanismos para eliminar, con ayuda del Estado, las ganancias irracionales de estos amparados en su condición de monopolio. El Estado debe invertir no en subsidiar el consumo diario, ni la agricultura extranjera a través de la subvención a las importaciones, sino en fomentar la producción. Parte de los recursos del Petróleo deberán destinarse a la baja del costo de insumos. Otro tipo de subsidios solo pueden admitirse como males menores inevitables pero transitorios.

VENTA DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

El problema de la agricultura no se reduce a producir, sino que requiere vender a precios estimulantes.

En líneas generales —que después deberán ser analizadas producto por producto de acuerdo a los costos— es necesario aumentar los precios de los productos agrícolas que se pagan al productor. Sólo así evitarán las pérdidas y se animará la actividad en el sector. En este sentido el Estado recientemente decidió el aumento de los precios a los productores de arroz, maíz, sorgo, cañotas, papa, ajonjolí, maní, copra, aceite semirefinado de palma y aceite crudo de palmiste. Con todo el precio de esos productos comprados en el exterior es mayor que el pagado aquí.

Si como dicen los productores es necesario que suban los precios en un 25 por ciento ¿quién va a pagar ese aumento que supone un total de 1.500 millones de Bs. anuales? ¿El consumidor? Ya hemos demostrado con cifras la situación de los sectores más pobres. El alza de sueldos —en los que tienen sueldos— es una necesidad para responder al aumento del costo de la vida que venimos arrastrando, pero de ninguna manera será suficiente para responder a los nuevos precios. Si el aumento de los precios de los productos agrícolas se traslada al consumidor entramos en una espiral inflacionaria arrastrados por el contrapunteo de alza de precios y de salarios sin el correspondiente aumento en la producción de bienes y servicios. Todos sabemos que en los procesos inflacionarios el que padece las consecuencias no es el vendedor, sino el comprador: el pobre al fin y al cabo.

Por eso creemos que el alza de los precios al productor no debe ser transferida al consumidor, sino que debe ser afrontada a mediano plazo con una modificación del proceso de mercadeo. A corto plazo ha sido absorbido por un subsidio estatal algo superior a 500 millones de Bs.

Son las Asociaciones de productores los que deben llegar a mercadear el producto en combinación con el Estado. Para ello se creó la Corporación Venezolana de Mercadeo Agrícola. Pero ha encontrado obstáculos de diversa índole que hasta el presente se han manifestado insolubles.

Para esclarecer nuestra propuesta debemos distinguir dos tipos de productos:

- Productos que van al mercado del consumidor
- Productos que se venden a la agroindustria como materia prima.

En el mercadeo de los productos para el público consumidor se deben eliminar las “roscas” en condiciones de monopolio y monopolio que engordan especulando con la debilidad de consumidores y productores.

La Corporación de Mercadeo y los productores asociados con representación de los consumidores deben crear una red eficaz de distribución que evite las alzas y encauce las ganancias razonables a favor del productor.

La diferencia entre los precios al productor y el precio al consumidor en parte se resuelve al eliminar las ganancias de los intermediarios y en parte debe ser absorbida por el Estado.

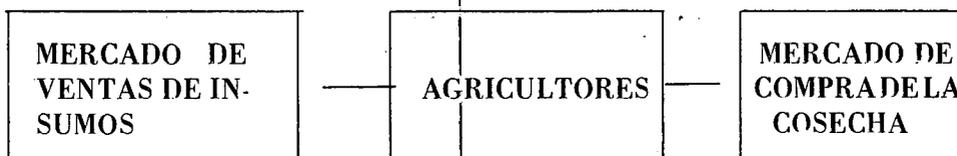
En cuanto a los productos que se venden a la agroindustria es necesario lograr, que los productores agrícolas participen en los beneficios de la misma. El alza de los precios en parte

—después de estudiarlo en forma casuística— lo debe absorber la agroindustria.

PRODUCCION

La modificación del mercado de insumos agrícolas por un lado y de productos por otro, será ineficaz para generar una agricultura próspera si no hay una política definida por parte del Estado orientada a lograr que los beneficios se inviertan en agricultura y se creen unidades de producción con criterios modernos.

RESUMEN ESQUEMATICO DE LA DEPENDENCIA DE LA AGRICULTURA CON RESPECTO A LAS ACTIVIDADES COMERCIALES E INDUSTRIALES.



- Estructuralmente el agricultor es dependiente y se encuentra en desventaja frente a la industria y el comercio, quienes controlan el MERCADO.
- Los vendedores de insumos basándose en su posición estratégica tratan de vender al precio más alto y abultan los costos de producción.
- Los compradores de cosecha también usan su posición estratégica para tratar de comprar al precio más bajo.

De esa manera tenemos dos consecuencias:

- 1) La tasa de ganancia de los agricultores es reducida.
- 2) Traslado del excedente producido por el sector a los industriales y comerciantes.

Fuente: OESE Evolución Histórica del sector Agropecuario y su crisis actual. Pág. 62.

a) ORGANIZACION DE LOS FACTORES DE PRODUCCION

Los problemas de nuestra agricultura se deben por igual a falta de capital como a falta del factor humano.

Suponer que con sólo estímulos financieros va a surgir el sector es un grave error sustentado en parte por el espejismo de la importación de empresas extranjeras en previo funcionamiento que hemos hecho para el sector industrial. Algunos ramos de la producción surgirán por interés de los capitales y de organizaciones empresariales provenientes de sectores no agrícolas. Pero la solución a fondo está en desarrollar mecanismos que promueven capacidad gestora en el propio sector. El campesino, sin más, no puede dar el salto de una economía primitiva a la moderna organización empresarial. Sería un monstruo humano digno de figurar en un museo de maravillas antropológicas. Carece de la experiencia, de la técnica y de la acumulación originaria que se lo permitan.

Una moderna economía de mercado, con la óptima organización de los factores de producción requiere labor humana y técnica que se traduzcan en capacitación a través de la acción.

Un campesino sin sentido administrativo o sin organizaciones económicas (no sólo político-reivindicativas) propias está llamado a emigrar o a vender su fuerza de trabajo.

Crear esas unidades productivas rentables, explotaciones cooperativas con dimensiones óptimas y calidad de tierra capaces de competir con la empresa capitalista es una decisión ine-

ludible si se quiere que la manoseada verbología igualitaria empiece a ser realidad.

La implantación de esas organizaciones productivas con prácticas administrativas que lleven a crear el ahorro forzoso y la inversión automática, la amortización y la expansión, es "conditio sine qua non" para la salvación de nuestro campesinado y de nuestra producción agrícola.

Y que no se aduzcan argumentos falaces basados en prejuicios semiracistas de que ya se han perdido 4.000 millones sin éxito en las labores del Instituto Agrario Nacional y que por tanto es mejor desistir de los campesinos y traer agricultores extranjeros y/o entregar el campo a los empresarios capitalistas que son los únicos capaces. Los campesinos, como los demás ciudadanos, saben hacer lo que han tenido oportunidad de aprender. Y si de costos se trata, más le ha costado a Venezuela su industrialización que sólo en exoneraciones de impuestos a la importación se ha llevado 10.000 millones de Bs. en 10 años y más de 40.000 millones en el mismo período como pago al extranjero. Todo ello para llegar a resultados tan frustrantes.

¿O que decir de nuestros miles de profesionales universitarios de servicio social discutible, a quienes el Estado ha hecho un donativo a fondo perdido de más de 70.000 Bs. por cada egresado. Si el Estado pensara otorgar para la formación no académica, sino en y por el trabajo de los 800.000 trabajadores del campo la séptima parte de lo que ha donado a cada uno de los

privilegiados universitarios, debería gastar 8.000 millones de Bs. a fondo perdido. ¿Y qué decir de todos los trabajos de infraestructura como los distribuidores y autopistas donde se invierten cientos de millones a fondo perdido porque se consideran potenciadores de otras inversiones?

Es justo pues y creemos que rentable, que el Estado promueva y fomente la tarea de formación de unidades de producción modernas de los trabajadores del campo dotados de las tierras, capital y estudios técnicos adecuados. Esto es algo distinto de repartir parcelas marginales a las que el campesino a duras penas puede arrancarle un promedio de 500 Bs. mensuales.

b) TRABAJO DE INFRAESTRUCTURA POR PARTE DEL ESTADO

Es evidente que si en las zonas industriales y urbanas los servicios y los trabajos de infraestructura no han sido realizados por los capitalistas, sino por los miles de millones del Gasto Público a través del MOP, con más razón ha de asumir el Estado los trabajos de infraestructura agrícola: riego, drenaje, almacenes, silos, caminos de penetración, etc.

Igualmente el apoyo técnico del estudio de las tierras, ensayo de pastos, promoción de semillas, cruce de razas no puede hacerlo en las condiciones actuales el campesino por sí mismo.

c) FINANCIAMIENTO

Sería absurdo que la formación campesina tal como la hemos apuntado se concibiera como algo escolar y previo al trabajo productivo. Pensamos en una formación en y por el trabajo. Por tanto en una formación con dotación de capital propio de una empresa moderna equiparable con cualquier empresa capitalista en el campo. Esto supone toda una política de obtención de los recursos financieros para el sector:

— Recursos propios del sector:

Por supuesto que para ello es necesario modificar la relación de costos-precios al productor. Esto permitirá que se pueda dar el excedente y por tanto el ahorro.

Pero ello no basta. Hay que impulsar a que ese ahorro se

invierta en el propio sector. Lo que requiere de la creación de estímulos y de mecanismos organizativos y administrativos propios de la empresa.

— Recursos de la banca privada:

Estamos en un país capitalista. El único criterio de inversión de la banca es la maximización de la ganancia. Por ello los últimos años ha demostrado un enorme desinterés por la agricultura como hemos demostrado con cifras.

Es importante que el Estado no cargue con todo el esfuerzo social en los sectores que financieramente son menos rentables, dejando al capital privado las áreas más lucrativas. Si cae en esta política está fomentando el aumento de la desigualdad.

Por ello deberá buscar la ley que obligue a la Banca Privada a que, por ejemplo, el 15 por ciento de sus colocaciones anuales estén a disposición del sector agrícola más necesitado a intereses más bajos que los usuales en el mercado y a más largo plazo de acuerdo a las condiciones del sector.

— Recursos oficiales:

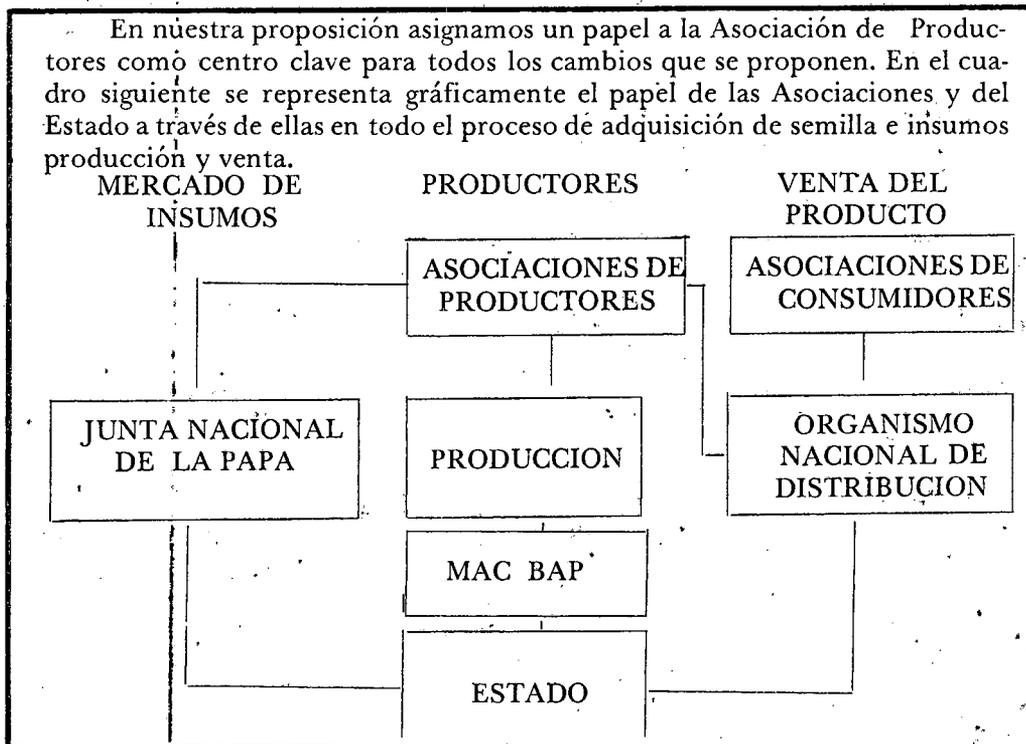
La política crediticia requerirá un mayor incremento y agilización en los trámites burocráticos.

La contribución del Estado a la reducción de costos de producción y al aumento de los precios agrícolas se ha de hacer por medio de mecanismos que lo lleven a convertirse en inversión en el sector a favor del productor. Por ello, la mayor parte posible se ha de pagar no en dinero sino en especie— por ejemplo abonos, semillas y herbicidas para la próxima cosecha— que lleve a la inversión necesaria en el sector sin posibilidad de transferirlo a otras áreas económicas. Con ello además de impulsar la capitalización en la agricultura se frenará la presión consumista.

CONCLUSION

Esta acción deberá ser impulsada por la acción del Estado combinada con las asociaciones democráticas de los productores de cada rama.

Copiamos de nuestro estudio (1) el diagrama que sugerimos para la actuación del Estado y las Asociaciones de productores de papas en las 3 etapas.



¿Todo esto será una gran utopía? ¿O sucumbirá ante los intereses creados, los poderes establecidos que prefieren instaurar también en el campo su planta dominadora? Si ello es así durante los últimos veinte años todo el país está sometido a un gran fraude cada vez que se le habla de lograr la democracia

social y económica.

Definitivamente el problema es de fe en nuestros propios hombres, en nosotros mismos, en nuestro trabajo.

(1) Op. cit., pág. 117